

cuentos mágicos
de
Navidad

Gianella
y el baile de Navidad



Escrito por Juan Pablo Venegas
Ilustrado por Kimi

 **PROMART**
H O M E C E N T E R

Don Teodoro se encuentra mirando a su nieta desde su silla de ruedas.

-Seguro estás pensando en ganar el baile de Navidad del pueblo. Cuando yo tenía 7 años, al igual que tú, me pasaba lo mismo.



-Sí, abuelo,
pero parece
que tengo
dos pies
izquierdos.



-Mira, yo aprendí a bailar en esta casa, este piso ha resistido miles de ensayos y muchas caídas
Esta casa tiene mucha energía,
¡conéctate con ella!



-Los premios que ves son fruto de muchas horas de esfuerzo.

¡Vamos, te voy a guiar!

-¡¿De verdad, abuelo, me vas a enseñar?!- exclamó entusiasmada.



-Sí, párate en el centro de la sala...

Ahora, conéctate con la música y pie izquierdo hacia adelante, un salto a la derecha, giro a izquierda, dos pasos para atrás y...

¡Pum! Gianella cayó de espaldas.

-¡Auch!, ¡te lo dije, tengo dos pies izquierdos!- exclamó triste Gianella.





-Solo es cuestión de práctica.
Mira, fíjate en el piso y visualiza
todos los pasos, ese es mi secreto.

Lo hacía cuando tenía tu edad.

¡Uy, me ganó la hora!
Ve practicando mientras voy
a mi cita médica con tu mamá.



Gianella, de inmediato, fijó su mirada en el medio de la sala.

-Ya lo tengo, pie izquierdo hacia adelante, un salto a la derecha, y un giro. Ok, ¡lo haré!



¡Pum! Se escucha un golpe contra
el piso.

-¡Auch!-

Gianella se cayó de pompis
nuevamente.



Al séptimo intento y cumpliendo todos los pasos correctamente, el piso empezó a iluminarse y mágicamente fue llenándose de personas, todas en trajes de fiesta, con mucha comida y bebida y una banda tocando música.



¡NAVIDAD DE 1946!

BIENVENIDOS AL BAILE



Y al fondo, un estrado con un gran letrero decía:

“Navidad de 1946 - Bienvenidos al baile”.

-¡No puede ser!
¿He viajado en el tiempo?
¿Estaré soñando?
¿Y este vestido?





-¡Hola, soy Teo! ¿Y tú quién eres?

-¿Teo? -pensó Gianella- se parece mucho
a... a... a... ¡No puede ser!
¡Este niño es mi abuelo!

-Hola, soy Gia... Gianella -dijo
tartamudeando.



-¿Gianella? Ah, sí, tú debes ser mi pareja de baile. ¿Vienes del otro lado de la ciudad, verdad? Mira nos están llamando, ya nos toca a nosotros. ¡Vamos a bailar!

-Pero yo... no, me estás confundiendo.



-Tranquila, sigue mis indicaciones:
pie izquierdo adelante, salto, giro
derecha, alza los brazos, un
aplauso, giro izquierda, ahora nos
agachamos...

Y así empezaron a bailar.





-Abuelo... perdón, Teo,
¡me salió, estoy
bailando como tú!
-exclamó Gianella,
muy emocionada.

-Ok, no te distraigas.
¡Aún falta media
canción!

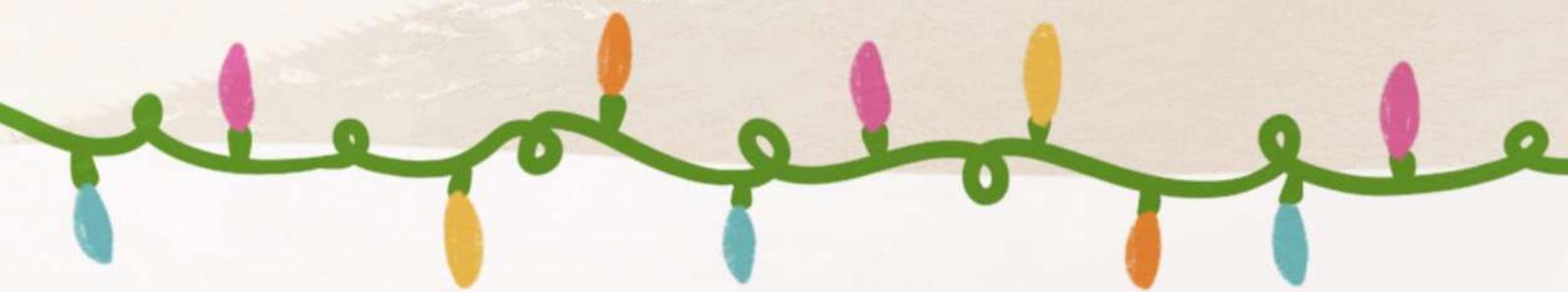


Ambos culminaron el baile cansados y felices, y un fuerte aplauso con vivas cubrió todo el evento.

-¡Gracias!, ¡gracias!-

Teo y Gianella se unieron en un fuerte abrazo.





-¿Te quedas a la cena de Navidad?

-¿Cena? No, no... tengo que regresar,
me deben estar buscando...
pero, ¿cómo regreso?

-¿Qué pasó, te perdiste?

-¡No, ya sé! Solo debo repetir los
mismos pasos que me trajeron.





¡NAVIDAD DE 1946!

BIENVENIDOS AL BAILE



-Y los ganadores del baile
de Navidad de este año
son: ¡Teo y Gianella!

Los recibimos nuevamente
con un fuerte aplauso-.



Al finalizar el baile nuevamente y completando los pasos, la música dejó de sonar, las personas desaparecieron, las luces se apagaron. ¡Gianella había regresado!





La puerta de la casa se abrió,
Don Teodoro había regresado.

-Hola, hola, ¿cómo le fue a mi
princesa guerrera?, ¿lograste
completar todos los pasos?





-¡Abuelo! ¡abuelo!
¡no me vas a creer!
Viajé en el tiempo,
¡a 1946!

-¡Al pasado! Sí, lo sé,
es un secreto de
la familia, es tu deseo
que se ha cumplido
en Navidad.

-Oh, abuelo, ¿sabes qué?
¡Pude conocerte un poco
más y hasta bailamos
juntos!
Sé que ahora no puedes...



-¿Quién dijo que no puedo?

Don Teo movió para
adelante y hacia atrás su
silla de ruedas.





-Te quiero mucho abuelo, gracias por tu paciencia y compartirme tus secretos. No me volverán a llamar "pies izquierdos".





-Ja, ja, ja, esta casa aún tiene muchos secretos, pero primero ayudemos a tus papis a dejar todo listo para la cena de Navidad.

-¡Vamos! Pero prométeme que me contarás esos secretos que tienes.

-Sí, querida nieta, ¡te lo prometo!



-¡Feliz Navidad abuelo!
Eres mi mejor regalo.

FIN